

ENCICLOPEDIA

DE

ZOOLOGIA

A

Abeja

Desde la más remota antigüedad, las abejas han suscitado la atención del hombre por la utilidad de los productos que de ellas se obtienen y por la extrema complejidad de sus sociedades.

Las abejas son insectos pertenecientes al orden de los himenópteros y a la superfamilia de los antropoideos. Comprenden cerca de veinte mil especies, entre las cuales predominan las solitarias sobre las que forman comunidades. Abejas sociales Entre las diferentes especies de abejas de hábitos sociales, destaca, por sus características fisiológicas y por su importancia económica, la abeja de la miel (*Apis mellifera*), incluida en la familia de los ápidos.

Anatomía de la abeja de la miel. El cuerpo de la abeja melífera presenta la distribución morfológica en cabeza, tórax y abdomen que caracteriza al grupo de los insectos. En la cabeza se encuentran las antenas, órganos táctiles y olfativos formados por una serie de segmentos llamados artejos. Cerca de las antenas están los dos ojos compuestos, constituidos por varios miles de facetas, cada una de las cuales consta de una córnea, un cristalino y un rabdoma, membrana sensible a la luz. Cada faceta percibe los objetos situados directamente en la prolongación de su eje óptico y todas ellas componen una imagen en mosaico.

Las abejas son sensibles, además, a la luz polarizada (que vibra sólo en determinados ángulos) y a la ultravioleta, lo que les resulta de fundamental utilidad para orientarse y para apreciar en las flores detalles que pasan inadvertidos al ojo humano. El aparato bucal tiene una lengua o trompa con la que recogen el néctar. En el tórax se insertan los dos pares de alas y los tres pares de patas. El abdomen, que en las obreras acaba en un aguijón, contiene los cuatro pares de glándulas que generan la cera, sustancia blanda con la que las abejas fabrican las colmenas. Castas sociales. En las colonias se distinguen tres tipos de individuos: la reina, hembra de voluminoso abdomen que conserva su capacidad de reproducción y de la que depende el crecimiento de la colonia; las obreras, hembras que no ponen huevos y que realizan todas las tareas de la colmena; y los zánganos, o machos, mucho mayores que las obreras, que sólo habitan en la comunidad durante la primavera y los inicios del verano y cuya única función es la fecundación de la reina.

Estructura de la colmena. Las abejas construyen sus habitáculos, o colmenas, en las oquedades del terreno y en los troncos de los árboles; cuando son destinadas a la explotación de sus productos, se sitúan en los recipientes destinados al efecto por los apicultores.

Las colmenas pueden albergar cincuenta mil individuos, o más, y se componen de una serie de panales hechos de cera con múltiples celdillas hexagonales. En los panales periféricos se almacena la miel, mientras que los centrales contienen las crías en las diferentes etapas de desarrollo, y las pupas, fases de evolución postembrionaria a partir de las cuales surgen los individuos adultos. Algunas celdillas contienen también el polen recogido por las obreras.

Desarrollo de las abejas. La reina solamente se aparea una vez, cuando sale de la colmena y realiza el vuelo nupcial, momento en el que se une con un zángano. Los espermatozoides de

éste son almacenados en una especie de saco situado en su abdomen y son emitidos a medida que se desarrolla la puesta de huevos. La reina introduce su cabeza en una celdilla y cuando comprueba que está vacía deposita un huevo en ella, y así va procediendo con las demás celdas de la colmena. A los tres días se produce la eclosión de un gusano blanco que es alimentado por las obreras. A los seis días comienza la metamorfosis al estado de pupa, que se prolonga durante doce días y da lugar al adulto. Este proceso es válido para las obreras.

Las reinas requieren unos días menos, y los zánganos un ciclo algo más prolongado. Las abejas reinas se crían en celdas más anchas de lo habitual. El hecho de que un espécimen se convierta en reina depende de que su alimentación conste de tres ingredientes fundamentales: jalea real, miel y polen. Si el huevo recibe espermatozoides, y es por tanto fecundado, da lugar a una obrera; si no lo es, de él sale un zángano. La vida en la colmena. Durante el invierno, la actividad de la colmena se reduce de modo considerable. Se suspende la recolección, la reina deja de poner huevos y las abejas se alimentan con el polen y la miel almacenados durante la estación cálida. Al llegar la primavera se restablece de nuevo la actividad: la reina inicia la puesta, que puede alcanzar un ritmo de 1.500 huevos al día, las obreras recolectoras emprenden sus vuelos de prospección y la vida en la colmena reanuda su curso. Durante el período de floración, llegan nuevas provisiones de polen y de néctar, y conforme van naciendo las crías se procede a alimentarlas y cuidarlas. La organización de la colmena se rige mediante un mecanismo estrictamente regulado cuyo conocimiento ha sido objeto de interés científico.

Actividades de las obreras. La vida de las obreras comprende una serie de etapas bien definidas a lo largo de las cuales desarrollan diferentes funciones. En una primera fase se dedican sobre todo a alimentar a las crías y a limpiar las celdas. Posteriormente, construyen panales, almacenan polen, defienden la colmena y regulan la temperatura de ésta batiendo las alas o introduciendo agua en los panales. La última fase corresponde a la recolección de polen y néctar (abejas pecoreadoras).

En sus desplazamientos de recolección, las obreras se guían por el sol y vuelan de flor en flor mientras liban el néctar y recogen el polen en unos cestillos laterales localizados en el último par de patas. Cuando descubren una fuente importante de alimento, las exploradoras vuelven a la colmena y anuncian a las demás su hallazgo mediante vuelos circulares, si la distancia es corta, o giros en forma de ocho, si se encuentra lejos. En este último caso, la dirección se indica señalando el ángulo que el lugar ocupa con respecto al sol. Con el néctar, fermentado en los estómagos de las abejas, se elabora la miel, que en parte se almacena y en parte pasa de los estómagos de unas obreras a otras (estómagos sociales).

Enjambres y formación de colonias. Las colonias deben propagarse, para lo cual, todas las primaveras son criadas varias reinas, de las que sólo una llega a reinar quedando las demás condenadas a morir. Un poco antes de salir la nueva reina, una parte de la población se une a la antigua y abandona la colmena para posarse sobre una rama o lugar elevado constituyendo una masa compacta, el enjambre, que permanece en esa localización hasta que se encuentra otro lugar para formar una nueva colonia. La reina sale de la colmena, es fecundada por los zánganos y regresa para proseguir la vida de la colonia. Abejas solitarias Entre las abejas carentes de hábitos sociales, cabe citar la abeja cortadora de hojas, del género *Megachile*, que forma sus nidos con trozos de hoja que enrolla en forma de tubo; las abejas cavadoras de los

géneros *Halictus* y *Colletes*, y la abeja carpintera, del género *Xylocopa*, que cava nidos en troncos y tallos secos.

Águila

Entre todas las aves rapaces las águilas destacan por su tamaño, belleza, fuerza y majestuosidad, cualidades que les han granjeado la admiración (y también la saña) del hombre en todas las épocas.

A lo largo de la historia, la imagen del águila ha presidido emblemas, enseñas guerreras, escudos y blasones, y se ha constituido en símbolo de fortaleza y dignidad.

Con el nombre de águila se designan diferentes especies de rapaces pertenecientes al orden de las falconiformes y agrupadas en su mayoría dentro de la familia de las accipítridas. Todas ellas se caracterizan por ser aves carnívoras, de gran tamaño, con un pico curvo relativamente corto pero robusto, y provistas de fuertes patas acabadas en garras ganchudas y aceradas con las que capturan sus presas. Los ojos son laterales y, por encima de ellos, sobresalen unos arcos superficiales o rebordes óseos que dan a estos animales su característico aspecto fiero y amenazador. Las hembras suelen presentar dimensiones superiores a las de los machos.

La mayor parte de las especies cazan al acecho o localizando a sus víctimas desde el aire en sus vuelos de planeo, ya que están dotadas de una excelente visión. El tipo de alimentación es variable: algunas águilas, como la culebrera o la pescadora, tienen una dieta muy especializada. Otras, por el contrario, capturan toda clase de reptiles, así como diferentes aves y mamíferos, e incluso se alimentan de carroña. El número de huevos de la puesta varía en las diferentes especies, aunque suele oscilar entre uno y tres; por su parte, el período de incubación se prolonga durante seis o siete semanas. Cada continente tiene sus especies típicas; no obstante, existen algunas águilas cosmopolitas cuya área de distribución se extiende por todo el mundo. La importancia ecológica de estas rapaces es fundamental, ya que ejercen un estricto control sobre las poblaciones de roedores, conejos y otros mamíferos de pequeño y mediano tamaño. En consecuencia, la disminución de las poblaciones de águilas altera gravemente el equilibrio del hábitat.

El águila real (*Aquila chrysaëtos*) se extiende por Eurasia, Norteamérica y norte de África. Las hembras sobrepasan los 6,5 kg, mientras que los machos no superan los 4,5 kg. Se alimenta de aves, reptiles y mamíferos.

Vive el águila imperial (*Aquila heliaca*) en la península ibérica, donde se halla amenazada de extinción, así como en los Balcanes y Asia central. Es de plumaje pardo oscuro y caza aves, conejos y pequeños reptiles.

El águila culebrera (*Circaetus gallicus*) habita en Europa meridional y oriental y en Asia central. El dorso y la cabeza son de color pardo y el vientre blanco. Como indica su nombre, se alimenta básicamente de reptiles y, sobre todo, de serpientes.

En Norteamérica destaca el águila calva (*Haliaeetus leucocephalus*), de cabeza blanca en contraste con el color pardo del resto del cuerpo, que aparece simbolizada en el escudo de los Estados Unidos.

El águila pescadora (*Pandion haliaetus*) es una especie cosmopolita que pertenece a la familia de los pandiónidos y captura principalmente peces en lagos, ríos y costas; su método de caza consiste en mantenerse en el aire en un punto fijo batiendo sus alas y lanzarse con las patas hacia delante sobre su presa. Tiene la cabeza y el vientre de color blanco.

Entre las águilas africanas destacan el águila coronada (*Stephanoaetus coronatus*), la más fuerte de las rapaces de África, que se alimenta de monos; el águila marcial (*Polemaetus bellicosus*), cuyas hembras sobrepasan los 6 kg de peso y que capturan aves y pequeños mamíferos; y el águila rapaz (*Aquila rapax*), omnívora.

El águila audaz (*Aquila audax*) vive en Australia y se alimenta de carroña, además de capturar reptiles y aves. En las Filipinas habita el águila monera (*Pithecophaga jefferyi*), que caza monos y pequeños mamíferos.

También de distribución asiática son las distintas especies del género *Spilornis*, que se alimentan de serpientes y otros reptiles.

Anguila

Uno de los peces cuya biología y ciclo vital han resultado más enigmáticos para los hombres de ciencia hasta fechas relativamente recientes ha sido sin duda la anguila, apreciada desde la antigüedad por la delicadeza y suavidad de su carne.

Con el nombre de anguila se conocen diferentes especies de peces pertenecientes a la clase de los osteictios, o peces de esqueleto óseo, integrados en la familia de los anguílidos. Se hallan distribuidos por diversas áreas litorales de los océanos Pacífico, Índico y Atlántico, desde las cuales remontan los cursos fluviales.

La anguila común europea (*Anguilla anguilla*) es un pez alargado, cuyo aspecto recuerda al de una culebra; su piel es de color oscuro en el dorso y plateado en la zona ventral. Las hembras pueden alcanzar 1,5 m de longitud y los machos llegan a dimensiones ligeramente inferiores. El ciclo biológico de este animal estuvo rodeado de incógnitas durante mucho tiempo. A finales del siglo XIX se descubrió el estado larvario de la anguila, la llamada larva leptocéfala, transparente, aplanada y ovalada, que hasta entonces se había considerado como una especie diferenciada. Sin embargo, el origen de la anguila continuó siendo un misterio hasta la década de 1920 cuando, tras muchos años de investigación, el científico danés Johannes Schmidt halló que la puesta de las anguilas del Atlántico se realiza en el mar de los Sargazos, hacia febrero, a una profundidad estimada en unos 400 m. Allí nacen las pequeñas larvas, que se transforman en leptocéfalos y llegan arrastradas por las corrientes hasta las costas americanas y europeas, donde se convierten en angulas y penetran en los ríos dando lugar a los individuos adultos. Procesos similares se desarrollan en las especies índicas y pacíficas. Las anguilas viven en los cursos fluviales durante un período comprendido entre diez y veinte años y, posteriormente, retornan al mar para desovar. La anguila es muy apreciada por el sabor de su carne en Europa y Japón.

Antilope

Se designan con el nombre de antilope diferentes especies de mamíferos artiodáctilos (con extremidades terminadas en dedos pares), rumiantes, de la familia de los bóvidos, muchos de los cuales poseen una figura grácil y esbelta que los asemeja entre sí. Todos ellos poseen cuernos, que en algunos son de gran tamaño y presentan peculiares formas. Comprenden casi un centenar de especies y se hallan distribuidos por Asia y África. En la estepa siberiana rusa vive el curioso antilope saiga, caracterizado por su prominente hocico, con el que filtra el polvo de la estepa. También se conocen como antílopes los antilocápridos norteamericanos, representados por la especie *Antilocapra americana*: el pronghorn o berrendo, extendido desde Canadá hasta el noroeste de México.

Caracteres morfológicos

Los antílopes difieren en cuanto a su corpulencia, comportamiento, hábitat que ocupan, forma de los cuernos y dibujo y color de la capa. Los mayores, los elands africanos, pueden alcanzar un peso de 900 kg y una altura a la cruz de 1,9 m, mientras que otros, como el dik-dik, también africano, apenas superan los 5 kg. Algunos, como el hipotrago equino de África, se asemejan por su forma a los équidos (caballos y cebras). El aspecto de los cuernos es variable: los hay con forma de lira, como los del impala; rectos, similares a sables, como los del oryx de la provincia de El Cabo; curvados hacia atrás y de hasta 1,60 m de longitud, como los del hipotrago negro; en espiral, como los del eland o el kudú, y diminutos, como los del duiker, el oribí y el dik-dik.

En algunas especies, los cuernos sólo aparecen en los machos, mientras que en otras se desarrollan en ambos sexos. Los berrendos americanos tienen la cornamenta similar a la de las cabras, pero alcanzan el tamaño de un ciervo mediano.

El color y dibujo de la capa oscila desde el pardo o amarillo rojizo hasta el castaño oscuro. Algunos, como el kudú, se adornan con rayas verticales de color blanco que les recorren el lomo. El pelaje de los berrendos es color castaño rojizo, pero blanco en el vientre y la grupa y también en las bandas pectorales.

Hábitat y distribución

Un gran número de antílopes habitan en la estepa arbustiva africana, como el impala, el gerenuk, el kudú, el eland o los hipotragos; otros, como el antilope saltarrocas, pueblan pequeños roquedales. Algunos, como el ñu, son típicos de la sabana y realizan grandes desplazamientos en busca de agua y pastos en las épocas de sequía. También los hay adaptados a zonas desérticas, como el addax del Sahara y el oryx de Arabia.

En su mayoría se alimentan de los grandes pastos de la sabana, y algunos, como el gerenuk, de largo cuello, son ramoneadores, es decir, se alimentan de ramas y hojas de árboles.

Muchas especies son gregarias y forman grandes manadas de individuos de ambos sexos. Los grupos de impalas, encabezados por un macho dominante, llegan a alcanzar los cien individuos. Existen también rebaños exclusivos de machos, que viven aislados. Los berrendos viven solos o en pequeños grupos en el verano, pero forman grandes rebaños en invierno.

Numerosas especies están perfectamente adaptadas a la carrera y al salto: son famosos por su velocidad y agilidad los impalas y los oryx. Otros son especialistas del camuflaje, como los gerenuk y los kudúes. Sus enemigos son los grandes predadores, como los leones y los leopardos, y los licaones, que cazan en grupo y persiguen implacablemente a sus presas, relevándose en la carrera, hasta que les dan alcance. En la época prenupcial, muchas especies presentan un comportamiento ritual consistente en posturas de exhibición, en el roce de las patas traseras de la hembra por parte del macho, en movimientos de aseo, etc. En un gran número de especies, entre las que se cuentan el gerenuk, el kudú, el hipotrago, el eland y el oribí, las camadas son de una sola cría. El período de gestación varía entre los siete y los nueve meses.

Los antílopes se extienden principalmente por la sabana africana, donde hay una gran variedad de especies, tanto en la sabana propiamente dicha como en la arbustiva.

También habitan en zonas de Asia, como Arabia e Irak (oryx) y la India (nilgó). En la estepa siberiana rusa, como se ha apuntado, vive el saiga. Entre las principales especies cabe mencionar este antílope saiga (*Saiga tatarica*), el gerenuk (*Litocranius wallerii*) africano, el impala (*Aepyceros melampus*) del África oriental, y el oryx, que agrupa varias especies. Destacan también el hipotrago equino (*Hippotragus equinus*), el alcelafó, del género *Alcelaphus*, el damalisco, del género *Damaliscus*, el ñu, del género *Connochaetes*, que vive en las sabanas africanas y el kudú (*Tragelaphus strepsiceros*).

Araña

La leyenda que atribuye a las arañas una gran peligrosidad y una dolorosa mordedura no tiene en la mayoría de los casos fundamento real. No obstante, en ciertas especies el veneno es lo suficientemente activo como para que haya sido necesaria la elaboración de sueros antiaraneicos, específicos en su mayoría de arañas latinoamericanas.

Anatomía y estructura del cuerpo

Las arañas son invertebrados artrópodos, es decir, provistos de apéndices articulados, y pertenecen a la clase de los arácnidos y al orden de los araneidos. Estrechamente relacionados con ellas se encuentran los escorpiones y las garrapatas. El número aproximado de especies de arañas se sitúa en torno a las veinte mil y su tamaño varía entre un milímetro y cerca de nueve centímetros de longitud, dimensión que presentan algunas arañas tropicales americanas. Las arañas exhiben una estructura corporal característica con una neta diferenciación entre la parte integrada por cabeza y tórax, unidos en una sola pieza denominada cefalotórax o prosoma, y el abdomen u opistosoma; ambos fragmentos se hallan separados por una estrecha cintura. Como el resto de los arácnidos, poseen ocho patas articuladas en una serie de segmentos o artejos que favorecen la movilidad. Disponen además de otros apéndices: los quelíceros o uñas venenosas, cercanos a la boca, que inoculan el veneno contenido en unas glándulas anexas, con el cual matan a sus víctimas, y los pedipalpos, que son órganos táctiles. Carecen, además, de antenas.

Presentan una serie de ojos simples u ocelos situados en diferentes lugares de la cabeza, lo que les permite tener una amplia visión de lo que les rodea. El tegumento que recubre todo su

cuerpo está formado por quitina y en él aparecen pilosidades que, en el caso de ciertas tarántulas, pueden llegar a ser abundantes. Al final del abdomen y en posición ventral se aprecian orificios denominados hileras. Tales aberturas, que se hallan conectadas a unas glándulas especiales, expelen al exterior una sustancia filiforme que al contacto con el aire solidifica: se trata de la seda con la que las arañas fabrican sus telas.

La respiración se lleva a cabo mediante unos conductos laminares, las filotráqueas. El sistema circulatorio está constituido por una cavidad situada en la región dorsal a modo de corazón, que recibe la hemolinfa (líquido similar a la sangre) y la impulsa a través de una arteria anterior a la cabeza, y por una arteria posterior y otras laterales a las vísceras.

Las arañas no poseen piezas masticadoras y han de tomar su alimento en estado líquido. Para ello, junto con el veneno, inoculan a sus presas una serie de enzimas que descomponen el cuerpo de éstas y licuan sus tejidos. De este modo, transcurrido cierto tiempo, pueden ser absorbidos por la araña, que sólo tiene que succionarlos.

El sistema nervioso es sencillo. La cabeza está ocupada por un pequeño encéfalo del que parten los cordones nerviosos, los cuales rodean el tubo digestivo formando un anillo y se dirigen a la parte ventral del cuerpo. Por cuanto se refiere a la fisiología de la reproducción, la fecundación es interna: el macho deposita sus espermatozoides en un saco hecho de seda, el espermatóforo, en el que introduce sus pedipalpos, trasladando su contenido a la abertura genital de la hembra.

Ecología y comportamiento

Las arañas son animales cazadores y se alimentan de insectos y pequeños invertebrados, si bien ciertas especies de gran tamaño pueden capturar pequeñas aves, reptiles y peces. Muchas construyen telas con los hilos que segregan por las hileras, telas que tienden a modo de redes y en las que quedan adheridos los insectos. Otras, tales como las tarántulas, horadan el suelo y esperan a que se acerquen a ellos sus presas en el interior de los orificios. En muchas especies es notable el comportamiento ritual previo a la fecundación, que da lugar a auténticas ceremonias nupciales. Con frecuencia, la hembra devora al macho tras el apareamiento.

Principales especies Entre las arañas más conocidas, se hallan la araña de jardín (*Epeira diademata*) y la doméstica (*Tegenaria domestica*), cuyo hábitat suele situarse en jardines y casas de las zonas templadas. Otra curiosa especie es la araña acuática, del género *Argyroneta*, la cual vive en los ríos y construye entre las plantas del fondo una campana con el aire que, en sus subidas a la superficie, retiene en los pelos que la recubren. La araña pescadora (*Dolomedes triton*) vive en Norteamérica y captura peces. Las del género *Argyope* habitan en regiones tropicales y construyen una bella tela de color blanco, con un hermoso dibujo en zigzag.

Las arañas de mayor tamaño son las migales americanas, del género *Mygale*, de casi nueve centímetros de longitud. También cabe mencionar las tarántulas, del género *Lycosa*.

Ardilla

Vivaces e inquietos, los simpáticos roedores llamados ardillas, considerados como auténticos volatineros de los bosques boreales, presentan una gran capacidad de adaptación: algunas ardillas han llegado a adecuarse a la vida en los desiertos, y otras han adquirido incluso la capacidad de planear.

Las ardillas son mamíferos pertenecientes al orden de los roedores y a la familia de los esciúridos. Comprenden unas 250 especies, distribuidas por todo el mundo, con excepción de Oceanía. En función de sus hábitos y su biología se pueden clasificar en tres categorías: ardillas de bosque, ardillas terrestres y ardillas voladoras.

Dentro del primer grupo, cabe mencionar la ardilla común o europea (*Sciurus vulgaris*) que es de color rojizo, posee una larga cola y presenta los bordes superiores de las orejas cubiertos de pelos erectos y rígidos, similares a los de un pincel. Su área de distribución comprende Europa y el norte de Asia. Habita en bosques de coníferas y también en zonas de arbolado de hoja caduca, alimentándose de bellotas, nueces y semillas diversas, que almacena en troncos de árboles o en el suelo, y de brotes e insectos. Es un animal de hábitos diurnos que construye sus nidos en los árboles, por cuyas ramas trepa con gran agilidad. Al llegar la época fría decrece su actividad, aunque no llega a hibernar. El período de gestación es de casi siete semanas y en cada parto suele dar a luz tres crías.

La ardilla gris o americana (*Sciurus carolinensis*), también de bosque, es de mayor tamaño que la anterior, y originaria de Norteamérica. Su color es grisáceo y sus hábitos son muy similares a los de la especie europea.

Las ardillas han colonizado también el desierto americano, donde viven en madrigueras subterráneas de hasta un metro de profundidad. Entre las especies terrestres, destaca la ardilla del Mojave (*Citellus mohavensis*), que pasa gran parte del año aletargada.

Las ardillas voladoras viven en Eurasia y África ecuatorial; presentan una membrana que se extiende entre las extremidades anteriores y posteriores y que les permite realizar planeos de hasta cuarenta metros de distancia. Dentro de este grupo cabe mencionar la ardilla voladora (*Pteromys volans*) y la ardilla voladora gigante (*Petaurista petaurista*), europeas, y la ardilla voladora gris (*Anomalurus fraseri*), africana.

Asno

Caracterizado por lo reducido de su porte en comparación con el resto de los animales a él afines, el asno es un équido doméstico que desempeña un papel fundamental como medio de carga y de tiro en regiones áridas y pobres de América, Asia y el litoral mediterráneo.

El asno (*Equus asinus*) es un cuadrúpedo perisodáctilo, es decir, que presenta extremidades terminadas en un único dedo protegido por una pezuña. Pertenece a la familia de los équidos, de la que también forman parte el caballo y la cebra. Se conoce asimismo con los nombres de burro, rucio y borrico; a los animales jóvenes se les denomina pollinos.

Su talla es pequeña y varía según las razas: la africana no sobrepasa los 1,30 m de altura, mientras que la europea alcanza 1,50 m y en ocasiones incluso la sobrepasa. Poseen estos animales largas orejas, mayores en los asnos europeos, y el color del pelo es gris, blanco o pardo con una línea negra que les recorre el dorso. El vientre, la cara interna de los muslos, el hocico y, con frecuencia, el círculo que rodea los ojos, son claros.

El asno, domesticado hace siglos y destinado a trabajos de carga y tiro, es propio de los países mediterráneos, así como de algunas regiones asiáticas tales como Arabia, Persia o la India. No se adapta a los climas fríos, en los que su rendimiento decrece de modo notable. Al ser transportado desde Europa, el asno halló un adecuado hábitat en tierras americanas, donde se extendió con rapidez.

Es un animal sobrio y fuerte, resistente al calor y a la fatiga. Es muy frugal en cuanto a su nutrición y puede alimentarse sólo con hierbas y cardos. Tiene el oído muy desarrollado, es astuto y manso, y a veces muestra gran terquedad; emite un peculiar sonido, el rebuzno.

En ocasiones se realizan cruces de asnos y yeguas: el híbrido resultante es el mulo (o mula), que por lo general suele ser estéril. El origen del asno doméstico parece estar en el asno salvaje de las estepas africanas o en los asnos salvajes asiáticos.

Las hembras entran en celo a finales de la primavera o principios del verano. El período de gestación es de 290 días, transcurridos los cuales la burra da a luz un pollino al que amamanta por espacio de cinco o seis meses.

Además de la especie doméstica, es necesario citar el asno salvaje africano (*Equus asinus*), que comprende dos subespecies: la somalí (*Equus asinus somaliensis*) y la de Nubia (*Equus asinus nubicus*). Las dos variedades viven confinadas en reducidos territorios entre Somalia y Etiopía en el primer caso, y en Sudán en el segundo.

Son destacables asimismo los asnos salvajes asiáticos, entre los que cabe mencionar el hemión y el onagro. El hemión (*Equus hemionus kiang*), denominado también kiango o gidgetai, es una peculiar especie de asno que vive en Asia central. Es de color canela y se reúne en rebaños integrados por un número que oscila entre tres y veinte individuos, guiados por un macho adulto. El onagro (*Equus hemionus onager*) o hemión persa es de color gris y vive en Siria, Arabia, India e Irán.

Avestruz

Entre los numerosos rebaños de herbívoros que pastan en las sabanas africanas no resulta infrecuente descubrir los largos y estilizados cuellos de los avestruces, que otean el horizonte para prevenirse de un eventual ataque de los predadores.

El avestruz (*Struthio camelus*) es un ave perteneciente a la familia de las estruciónidas, que a lo largo de su evolución ha perdido la capacidad de volar y se ha adaptado a la carrera. Los avestruces pueden alcanzar una altura superior a los 2,5 m y llegar a pesar 155 kg. El plumaje de los machos es negro, ribeteado de blanco en los bordes de las alas y la cola, mientras que en las hembras, de menor tamaño, las plumas tienen color pardo.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

